

## EL AVISO.

Amable lector. Me sorprendí al ver su expresión, más pálida que triste, lo saludé y le dije que no quería molestarlo que me iba. Con voz clara me pidió sentarme y no afanar tanto. Se animó un poco y comenzó a hablar del viaje en carro que hicimos hace muchos años a Cartagena. A la entrada, enfrente de una modesta funeraria había un letrero que decía: “Vaya ligero o vaya despacio, no importa acá lo esperamos”.

Dijo estar de acuerdo con la figura de la resistencia cívica expuesta por el ex presidente Álvaro Uribe V. ¿Qué otra cosa podemos hacer para evitar más tarde no caer en un proceso similar al de Venezuela? La izquierda radical, valga decir los comunistas, saben que Colombia es la mejor presa que les queda y es por ello que no ahorraran ningún esfuerzo hasta lograr el poder.

Una religiosa que estaba cerca al enfermo manifestó su apoyo al presidente Santos, pues según ella está obrando como lo enseñó nuestro Señor: “La paz os dejo, la paz os doy”. Había un electricista arreglando algo en la alcoba y le dijo: Decidme buena mujer si acaso no sabéis con quien negocia el señor Presidente. El mismo respondió que nada menos que con unos discípulos aventajados de Mao Tse Tung y José Stalin, los mayores criminales de la humanidad.

A pesar de que las páginas de la historia están afectadas por la tendencia de quienes las escriben, existen pruebas irrefutables sobre las atrocidades que cometieron estos líderes. Uno más que el otro, sentía placer al ver torturar a sus víctimas. Fueron millones de seres los que murieron, muchos de ellos solo por ser artistas, intelectuales o científicos.

Como el electricista se adueñó de la palabra, con cara de filósofo dijo que sentía temor porque en Bogotá, toda persona que se respete, es intelectual, artista o científico. Y les puede pasar lo que narró el escritor ruso Alexander Solzhenitsyn, sobre los métodos de terror siquiátrico en su país. A ellos lo menos que les puede ocurrir es el procedimiento Maduro.

Al final dijo, el pueblo de Venezuela que desterró a Simón Bolívar, desde la época de la independencia ha sido proclive a la buena vida. Primero lo consiguieron por la agricultura y la ganadería, y hasta hace poco por el oro negro. Apenas ahora comienzan a comprender que no solo perdieron la libertad, sino muy pronto sus bienes materiales.

Puso las herramientas en un pequeño bolso, se despidió con amabilidad. Antes de cerrar la puerta le pidió a los acompañantes decirle al presidente que la inmensa mayoría de los colombianos queremos la paz, pero que casi ninguno está tranquilo con lo que nos espera después de la firma.

Al menos se debería acordar que para sufragar los gastos del posconflicto, una fórmula simple sería que por cada peso que ponga la FARC, el gobierno pondrá una suma igual. De cualquier manera que sea, la realidad es que el Estado, si obra con responsabilidad, es muy poco lo que puede ofrecer.

Medellín, 19 de Mayo de 2016

Rafael Isaza González